

Profr. Luis Hernández Valdez. 75
Paseo de la Reforma # 850.
Lomas de Chapultepec.
México 10, D.F. (Tel. 5-20-46-76)

2 de octubre de 1969.

Sr. D.
Antonio Acevedo Escobedo.
Director del Departamento de Literatura del
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.
Palacio de las Bellas Artes.
México 1, D.F.

Muy estimado señor:

Soy una voz anónima, pero no por ello debo guardar silencio; mi anonimato no me quita el derecho de expresar mis sentimientos y, menos ahora, cuando se trata de usted. Perdone mi audacia, pero con mucho gusto, señor Acevedo, lo felicito por su reciente ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua.

Su nombre me es familiar desde 1958. El primer recorte de periódico que sobre su obra tengo, es precisamente del 19 de enero de ese año. Es un comentario hecho acerca de la novela *Balún-Canán de la para mí*, mejor poetisa que prosista, Rosario Castellanos. El último recorte está fechado el 7 de septiembre del año en curso. Hace usted unos sabrosísimos comentarios sobre un personaje pueblerino y sobre algo que quieren introducir como un neologismo: inicialar.

Su prosa tiene un estilo llano, amable, fácil; podríamos decir democrático porque su literatura llega bien recibida, tanto por la gente sencilla como por aquélla que bien entiende a Joyce.

Yo también me felicito, porque al tenerlo dentro de mis preferencias, la Academia Mexicana de la Lengua, me acab de decir que seguí un buen camino.

Sin embargo tengo que hacerle una confesión: no tengo ninguno de sus libros. Yo que durante algunos años fui un bibliómano, no tuve la oportunidad de conseguir, ni siquiera uno. Ojalá que me diera una manita para hacerme de varios títulos. Con franqueza nortehña, le aclaro que no insinúo obsequios.

Lo que sí le voy a pedir regalado, es un poco de su tiempo:

con un grupo de profesores hemos creado una editorial pedagógica; llevamos cuatro libros publicados. Atentamente solicito que nos conceda una entrevista para recibir sus orientaciones. Espero su respuesta.

Para terminar, tenga usted la seguridad, que cualquiera que sea su voluntad, no alterará en lo más mínimo mi admiración por su talento; ratifico una vez más, mi felicitación y mis parabienes por haber sido llamado a la máxima institución lingüística del país.

Su atento y seguro servidor:

Profr. Luis Hernández Valdez.

COMO SOMO